

García Ruiz, José Luis y Manera, Carles (eds.)

*Historia empresarial de España. Un enfoque regional en profundidad*

Lid, Madrid, 2006.

Continuando su ya consolidada serie de monografías y obras colectivas dedicadas a la historia empresarial española, la Editorial Lid reúne en este volumen diecisiete historias empresariales regionales coordinadas por los profesores de Historia e Instituciones Económicas José Luis García Ruiz, de la Universidad Complutense, y Carles Manera, de la Universidad de las Islas Baleares, y elaboradas por diecinueve profesores universitarios de historia económica o áreas muy afines. Cada capítulo se dedica a una de las actuales comunidades autónomas -excepto Ceuta y Melilla- y va acompañando de cuadros estadísticos y escalafones de las principales empresas en distintos momentos históricos. Es precisamente este énfasis en focalizar la atención sobre todo en las grandes empresas la principal virtud y también el esencial defecto del libro, puesto que aunque sin duda estas grandes compañías son las que en buena medida conforman la singularidad económica de cada región, no menos cierto es que otros aspectos de la historia empresarial quedan descuidados, singularmente si se trata de actividades económicas que no tienden a la concentración productiva. Tal vez hubiera resultado clarificador un subtítulo en portada alusivo a esta atención centrada en la gran empresa. Pese a esta objeción, como digo, este enfoque es al mismo tiempo la gran virtud del libro, puesto que permite obtener un panorama bastante completo de los dos últimos siglos, en lo relativo a los principales elementos de modernización económica así como de la

evolución de la realidad concreta del tejido empresarial. Este ejercicio de doble enfoque empresarial y regional permite un enriquecimiento mutuo tanto de la historia económica de cada una de las regiones como de la historia empresarial española, aportando interesantes -y en ocasiones esclarecedores- matices sobre la una y sobre la otra.

La perspectiva empresarial contribuye a dibujar con nitidez las claves del desarrollo -o, en su caso, de la ausencia o escasez de tal desarrollo- de cada una de las regiones. De este modo, es posible observar la configuración de distritos industriales especializados, determinados en algunos casos por factores geográficos tales como la presencia de ciertas materias primas -es el caso por ejemplo de las cuencas mineras o de los centros agrícolas que derivan en agroindustriales-, puertos especialmente favorables o la condición de capital política y económica de una ciudad como Madrid. Otros de estos distritos industriales o áreas de especialización económica tienen todavía mucho más que ver con factores estrictamente empresariales, como pueden ser ciertos desarrollos de industria ligera en la provincia de Alicante y otras partes del País Valenciano o de la metalmecánica guipuzcoana, ya que la acumulación de abundantes focos productivos viene derivada sobre todo de una dinámica de imitación, concentración de sinergias e intensa competencia interna. Otro elemento sobre el que recae buena parte de la atención de los autores es la distinta incidencia de la empresa familiar, la sociedad anónima, la presencia extranjera y el muchas veces decisivo papel del Estado, especialmente a través del INI franquista. De este modo, es posible caracterizar épocas y lugares en los que una de estas formas de organización predomina o presenta un protagonismo más aparente.

Resulta especialmente esclarecedor seguir a través de la historia empresarial el auge y declive de las distintas regiones a lo largo de la contemporaneidad. En este sentido, el capítulo dedicado a Cataluña sirve para poner de relieve cómo a pesar de que en términos absolutos el desarrollo de la segunda mitad del siglo XX supera con creces

toda la historia anterior, en realidad Cataluña no deja de perder posiciones relativas en el panorama general español, dejando de ser lo que durante muchas décadas fue, es decir, la única región verdaderamente industrial de España. El caso vasco también es un buen ejemplo de declive relativo, en este caso, mucho más ligado a la crisis del metal. A este respecto, resulta mucho más dramático en regiones como Asturias, mientras que en otras como Cantabria los autores prefieren hablar de “destrucción creativa”. El desarrollo económico de Madrid tiene sin lugar a dudas su origen histórico en su condición de capital del Estado, que a su vez tiene mucho que ver con su situación central en la península. La empresa madrileña empieza a tomar fuste al calor de los negocios con el Estado y viene espoleada por una demanda abundante, no sólo cuantitativa sino sobre todo cualitativamente. La progresiva consolidación de un mercado nacional y la mejora de la red de transportes que hace de Madrid su punto central permite el desarrollo de todas aquellas empresas, industriales o -sobre todo- de servicios cuyo público objetivo es España entera. Papel no pequeño tuvo en este mismo sentido la inversión estatal a través del INI y, todavía más, la facilidad de Madrid para el inversor extranjero, de modo que al final ha acabado configurándose como una verdadera capital económica, siendo el aspecto político menos importante en el actual Estado autonómico. Resulta particularmente alentador el itinerario trazado por regiones del interior tradicionalmente agrarias y apartadas del desarrollo, como Navarra, Aragón o La Rioja, que experimentan en las últimas décadas un acelerado proceso de industrialización. Su falta de pasado industrial resulta un elemento no en contra sino a favor, ya que se parte sin el lastre que suponen viejos sectores con problemas. El análisis de la empresa en las regiones menos desarrolladas de España pone de relieve los elementos frustrantes, que han mantenido en algunos casos a dichas regiones en las posiciones de cola de los escalafones macroeconómicos españoles y en otros, todavía más dramáticos incluso, los han hecho descender hasta ellos desde posiciones antaño menos desfavorables. En este sentido queda claro cómo el

224 sur, y en menor medida el centro, permanecen en una situación de estancamiento relativo, aunque en términos absolutos se beneficien del desarrollo general español, mientras que se pone de relieve el despegue, si bien modesto, de otra región tradicionalmente pobre, como es el caso de Galicia.

El resultado final del libro es netamente satisfactorio, a pesar de los inevitables desequilibrios que siempre lleva consigo una obra colectiva. La abundancia de datos y estadística, los ilustrativos estudios de caso y el análisis multifactorial permite ir construyendo una visión general acorde con la realidad de un país como España, en el que lo regional es determinante también en el aspecto económico.

*Rafael Escobedo*